

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La aventura cristiana de Dietrich Bonhoeffer [Christian Dietrich Bonhoeffer adventure]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Miguez Bonino, José
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-06 17:53:25
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155983">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155983</a>

# LA AVENTURA CRISTIANA DE DIETRICH BONHOEFFER

## I. Discernimiento de la fe

por José Míguez Bonino

La muchedumbre se había congregado en la plaza y estaba entusiasmada por las perspectivas que ofrecía la época nueva que se iniciaba con el flamante canciller. Parecía que, finalmente iba a ser superada la deshonra de Versalles; el sistema ya "pasado" de los partidos políticos era abolido y el nuevo canciller Adolf Hitler podría iniciar una nueva etapa en la historia de Alemania.

En la Catedral de Brandeburgo, los estandartes con la cruz gamada avanzaban hasta el altar y el predicador, enfervorizado señalaba entre otras cosas, "en el altar, estas banderas con la cruz gamada irradian esperanza; pronto amanecerá". Amaneció realmente, pero el día fue tal vez un poco distinto del que algunos habían esperado. Muy pronto se puso en marcha una rápida sucesión de medidas que sugerían la creación de un tipo de estado, un tipo de sociedad, en el que poco a poco se instalarían la represión, el control, el amordazamiento de la prensa, la persecución política, una ley sobre traiciones que hacía posible al estado controlar la vida pública, etc. La aristocracia, que había pensado que con el nuevo canciller tendrían lo que llamaban "el capataz" para controlar los "bolcheviques", vacilaban, un poco asombrados por lo que se estaba sucediendo en rápido movimiento. Y la Iglesia, que en muchos sectores había dado la bienvenida al nuevo día que amanecía, se encontró bastante perpleja frente al clima que presidía ese día nuevo.

Es interesante, pues, notar que en el entusiasmo general de aquel 30 de enero de 1933, un joven teólogo de veintisiete años pareció percibir proféticamente algo de lo que ocurriría y solo dos días después, el primero de febrero, decía, en una emisión de radio de Berlín comentando la situación: "si el líder se deja llevar por aquellos a quienes debería guiar, hasta ser considerado como su ídolo, la imagen de ese guía (Führer) se deslizará a la de un seductor (Verführer, el que descarría o el que seduce) confundirá el líder y su función se tornará entonces en una caricatura de Dios".

Ese juego de palabras del joven estudiante "guía-seducor", iría profundizándose en la comprensión teológica y política de lo que estaba en juego hasta llevarle por un camino que desembocaría 12 años más tarde, el 9 de abril de 1945, en el campo de concentración de Flossenbürg y concluiría con la ejecución.

Por supuesto, aquel joven, cuyas palabras escucharon solamente los que estaban a su lado en la emisora, porque los micrófonos habían sido cortados antes que concluyera su comentario, era Dietrich Bonhoeffer. Y señálo este incidente, no simplemente para, traer al comienzo de esta conversación un antecedente político, sino para marcar lo que me parece la aparición en nuestra historia contemporánea, dentro de la iglesia cristiana, de un don de discernimiento profético que debe ser motivo de gratitud a Dios y nuestro reconocimiento de la fidelidad de Bonhoeffer en el ejercicio de ese don profético. Bonhoeffer es el primero en discernir lo que está en juego en la lucha en que la Iglesia es llamada a empeñarse.

En 1934, casi al mismo comienzo del nuevo régimen, escribe a su amigo Reinhold Niebuhr en los EE.UU., diciéndole que finalmente no se trata de la lucha entre cristianos alemanes que adoptan la ideología nazi y cristianos ortodoxos que mantienen la teología tradicional pura; se trata, dice, de la aplicación política del Sermón del Monte. ¿Qué significa la exégesis del Sermón del Monte, su comprensión, en Alemania, en ese momento? Es el primero que discierne que en la persecución de los judíos está en juego la vida misma de la Iglesia y no sólo la de los judíos o de otros perseguidos. En 1938 dice: "sólo el que clame en favor de los judíos tiene el derecho a entonar el canto gregoriano. No se puede rendir culto a Dios, en esas formas tan hermosas, si uno no toma en serio lo que está ocurriendo con el pueblo judío".

Evidentemente, si uno mira la historia de Bonhoeffer, descubrirá que ese don profético está relacionado con el acceso a toda una serie de informaciones y de experiencias que le permiten discernir lo que tal vez otros no tienen posibilidad de ver. Su familia está vinculada a la esfera política; en la familia de Bonhoeffer se ve casi desde el comienzo mismo del proceso político, que éste conduce finalmente a la guerra. Los viajes que emprende casi desde el momento de sus estudios teológicos (un primer período de pastoreo en Barcelona, a la comunidad de habla alemana, viajes al extranjero, etc.) le abren el panorama. De manera que su discernimiento profético está alimentado por una constante experiencia, por la búsqueda de información.

Pero está alimentada también por una conciencia de que la tarea teológica no puede estar divorciada de la vida contemporánea. Los teólogos especialistas en Biblia querían una exégesis crítica, pura y objetiva: Bonhoeffer sabe que sólo es posible una verdadera exégesis bíblica cuando ella está comprometida con la realidad hacia la cual se la interpreta. Los eruditos llamarían "fanática" tal interpretación.

La Iglesia, dice Bonhoeffer, debe salir de su estancamiento; necesitamos respirar el aire libre de la confrontación espiritual con el mundo. Necesitamos, incluso, arriesgarnos a decir cosas discutibles siempre que se trate de cuestiones vitales. Eso nos lleva ya desde el principio de su pensamiento teológico a quebrar el cerco clásico de las disciplinas.

Una de sus primeras obras teológicas, su tesis eclesiológica, **Sanctorum Communio**, cruza ya los límites de la teología y sociología al hablar de una interpretación teológica de la sociología de la Iglesia. Un primo de Bonhoeffer dice que muy pocos van a entender el libro: los teólogos barthianos a causa de la sociología y los sociólogos por su barthianismo. Precisamente esa capacidad de cruzar los límites de disciplinas es lo que significa la elaboración teológica de ese mismo discernimiento profético. El camino de la vida, de Bonhoeffer, que vamos a ir comentando de distintas maneras en este simposio, significa una profundización de esa intuición profética, de ese discernimiento y del compromiso que lleva aparejado.

No podemos ahora demorarnos en un ensayo biográfico. Pero es importante tener en cuenta que es la profundización de ese compromiso, de ese discernimiento, lo que conduce, primeramente a hacer de la cuestión que se plantea en su país una cuestión ecuménica y establecer contactos con la Iglesia en todas partes del mundo, no para discutir meros problemas abstractos, teóricos, sino para discutir la realidad de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Así, enumera entre los temas ecuménicos la guerra, el odio racial, la explotación social, etc.

El camino se le torna cada vez más difícil, hasta que ese compromiso profético lo lleva a participar en la resistencia, luego en alguna forma en el complot fracasado en julio de 1944, y, finalmente, a la prisión y a la muerte.

Sin embargo, creemos que estaríamos completamente equivocados si interpretáramos a Bonhoeffer como una especie de agitador o subversivo político. Cuando denuncia dos días después del ascenso de Hitler, el peligro de que el guía se transforme en seductor la razón por la que percibe lo trágico del deslizamiento, es que el líder se transformaría en una caricatura de Dios. Es decir, que la motivación teológica, la búsqueda de lo que significa comprender la redención y la soberanía de Jesucristo en este mundo está tras cada momento en ese camino de su compromiso político y su compromiso con la vida total. Es por eso que él nos va a brindar junto con las obras teológicas, aquellas en las que el compromiso de su fe manifiesta en forma tan significativa y conmovedora como la poesía, las cartas, las meditaciones.

Mi intención era sólo presentar la persona de la cual vamos ahora a ir mirando brevemente algunas de las facetas. Bonhoeffer ha pasado a la primera plana de los periódicos religiosos como el teólogo del hombre maduro o el teólogo de la secularización, el teólogo que nos invita a vivir no religiosamente nuestra fe. Pero, al mismo tiempo, cuando uno lee algunas de las cosas de Bonhoeffer, impresiona la profundidad de su piedad. Y la primera pregunta que nos queremos hacer esta noche es cómo se relaciona en este hombre singular el político comprometido, el teólogo del mundo secular y el creyente para quién la piedad, la oración, la comunidad de fe, constituyen una cosa fundamental.

El prof. Rodolfo Obermüller es uno de los primeros que nos hizo conocer aquí a Bonhoeffer. Me hallaba en 1947, preparando una tesis en lo que era entonces la Facultad Evangélica de Teología, cuando el profesor que habíamos tenido por primera o segunda vez en la carrera, me trajo unas líneas traducidas a mano de las cartas desde la prisión de Bonhoeffer. Fue nuestro primer contacto con él. Creo que no habría una persona más indicada que el prof. Obermüller, profesor de Nuevo Testamento aquí en la casa, para introducirnos a este aspecto del pensamiento de Bonhoeffer.